

Queríamos acercar el debate sobre el aborto a la universidad; liberarlo de tópicos, tratarlo sin prejuicios ni cortapisas. Y para ello invitamos a dos juristas, a un filósofo y a la presidenta de Red Madre. Distintos puntos de vista para entender mejor un problema social que no deja indiferente a casi nadie.

Tanto Margarita Uría como Manel Silva criticaron el proyecto de reforma de la ley que el Gobierno presentó a sus respectivos órganos, el Consejo General del Poder Judicial y el Consejo de Estado. La vocal del CGPJ (y ex-diputada por el PNV) afirmó que el nuevo proyecto estaba hecho «con cierta frivolidad» y que el Gobierno la debería haber «aquilatado» y explicado mejor. Además reconoció que «es difícil ser aséptico» en esta materia, que es «en la que más influyen cuestiones morales». También criticó el punto más polémico del proyecto, la posibilidad de que las menores a partir de 16 años puedan abortar sin permiso paterno, pues para ella es «conveniente» que exista conocimiento de los padres. En definitiva, defendió la necesidad de una nueva ley «más limpia, más transparente y sanitariamente más sensata».

Su ex-compañero en el Congreso de los Diputados (por CiU), Manel Silva, quiso denunciar «el fraude estructural y sistemático» a la ley actual citando un dato: 900 mujeres abortaron en España durante 2007... por 6ª vez. El letrado del Consejo de Estado se mostró cauto en el tema, afirmando que «hay que ver caso por caso», aunque sí mostró preocupación por el proyecto del Gobierno, y en particular por el segundo plazo (22 semanas con los supuestos de antes). Para resolver este tipo de conflicto se mostró partidario del asesoramiento y la reflexión, en línea con la legislación alemana, que anima a la gestante a continuar con el embarazo. Al igual que Uría, cargó contra la posibilidad de abortar con 16 años sin consentimiento paterno, algo que tachó de «inadmisible», aunque también criticó la «renuncia» de los poderes públicos a decirle a una niña de 12 años que a esa edad «lo mejor es no tener actividad sexual».

El filósofo y también ex-diputado Javier Paniagua quiso dar al debate una perspectiva moral, centrándose en las, a su juicio, preguntas fundamentales de las que depende cualquier postura en este tema: «¿Hay principios universales o sólo principios relativos?»; y, por tanto, «¿cuándo aparece la vida?», pues para él «uno considera que puede abortar por que no es un ser humano». Paniagua situó las respuestas a estas trascendentales preguntas en las creencias religiosas de cada persona.

Por su parte, la presidenta de Red Madre, Esperanza Puente (que abortó hace años y se arrepintió) denunció la «manipulación del lenguaje» hasta convertir el tema en algo «aséptico» que consigue que la sociedad asuma «que aquí no pasa nada». También sostuvo la necesidad de ver «el día a día» de las mujeres que, según ella, se encuentran «en la más absoluta indefensión». «Cuando se legisla sobre la vida y la muerte, se pierde la libertad para nacer y para morir» afirmó, para denunciar a continuación el «coladero» que supondrá la nueva ley frente a la actual («bien regulada», según ella). Esperanza Puente quiso hacer hincapié en la situación de las mujeres que abortan, describiéndola con tres aspectos: «solas, abandonadas y con miedo»; por la falta de responsabilidad del hombre, las «mentiras» que se las cuentan y su posterior sentimiento de culpa. «Hay 1,5 millones de españoles que faltan por nacer»; Esperanza Puente terminó sentenciando que «la muerte genera muerte».

Esta conferencia fue una de las sesiones más concurridas del Foro de Debate Político Ágora, por que los estudiantes llenaron el salón para informarse y confrontar sus ideas en este tema tan delicado y que genera tanto debate.